

IGNACIO VILLALONGA VILLALBA (1895-1973)
POLÍTICO VALENCIANO Y DESTACADO BANQUERO

BIOGRAFIA

44

ALFONSO BALLESTERO

IGNACIO VILLALONGA VILLALBA
(1895-1973)
POLÍTICO VALENCIANO
Y DESTACADO BANQUERO

Prólogo de Fernando Villalonga

Colección «Biografía» — 44
Dirigida por Robert Martínez Canet

Edición compuesta con tipografía Times del cuerpo 10.5,
impresa sobre papel 90 g/m² Ivory Prince para uso interior

© 2026, del prólogo, Fernando Villalonga

© 2026, Alfonso Ballesterio Aguilar

© 2026, de esta edición
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Corona, 36 - 46003 Valencia
Tel.: +34 963 883 169
magnanim@dival.es
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-1156-121-1

Depósito legal: V-1302-2026

Diseño de la portada: Estudio Juan Nava
Fotografía portada: archivo familia Villalonga
Maquetación: Ortogràfic. Disseny i Comunicació
Impresión: Guada Impresores, SL

ÍNDICE

Prólogo, <i>Fernando Villalonga</i>	9
Siglas	17
Introducción y agradecimientos	19
1. Inicios	23
2. El valencianismo político	35
3. La Derecha Regional Valenciana (DRV)	53
4. La legislatura de 1933	59
5. Gobernador general de Cataluña	75
6. La legislatura de 1936	89
7. El Banco de Valencia	101
8. La Compañía Española de Petróleos (CEPSA)	117
9. La industria eléctrica	127
10. El Banco Central	139
10.1. Los inicios de la entidad	139
10.2. El cambio de rumbo	153
10.3. Las absorciones bancarias	161
10.4. La especial relación Villalonga-Botín	173
10.5. La gestión bancaria	178
10.6. La cartera industrial	190
11. El esplendor	195
12. Epílogo	209
Bibliografía	214
Índice onomástico	217

PRÓLOGO

Asumo la tarea de prologar la biografía de mi tío abuelo Ignacio Villalonga con un doble agradecimiento, primero a mi familia que ha confiado en mí para interpretar en pocas palabras y desde la contemporaneidad, la línea conductora de su vida; el valencianismo político, cultural y económico. También y muy especialmente a Alfonso Ballester por su valioso trabajo de investigación, siempre respetuoso con la vida intrafamiliar, y particularmente complejo, puesto que los archivos personales y profesionales de Ignacio Villalonga, custodiados en el Banco Central durante su enfermedad y tras la trama de acoso a su hijo mayor, José Ignacio Villalonga Jáudenes, que le forzó a apartarse del Banco, desaparecieron misteriosamente. Vaya por delante un vindicativo brindis de justicia por el «calvario» profesional y personal que padeció este último.

Alfonso, para componer esta biografía, ha tenido que acudir con tenaz empeño y notable esfuerzo a fuentes tan diversas como las hemerotecas en Madrid, Valencia y Barcelona, a testimonios directos, a la intensa relación epistolar que mantuvo con Emilio Botín, a las actas de las sesiones del Congreso de los Diputados, al *Boletín Oficial del Estado* y de la Generalitat de Catalunya, a las actas de los consejos de administración y juntas generales de accionistas del impresionante complejo financiero e industrial del Banco Central y a un largo etcétera que le ha permitido urdir no sin dificultad la trama de una intensa vida.

Ignacio Villalonga Villalba fue un destacado exponente del valencianismo político de la primera mitad del siglo pasado, como lo fueron, entre otros muchos, Luis Lucia, Manuel Simó, Enrique Navarro, Joaquín Reig, José Duato, Adolfo Pizcueta, etc. La singularidad de Villalonga es que su figura, frente al escaso eco que tuvo anteriormente el valencianismo, fue reconocida por la sociedad valenciana en pleno franquismo, también su andadura

política que él mismo reivindicó en valenciano, en el homenaje multitudinario que le dedicó la ciudad de Valencia en 1956, tras haber triunfado como uno de los principales financieros y empresarios del conjunto de España.

Es cierto que Villalonga se consideró públicamente en varias ocasiones como un político frustrado al decir que su carrera como tal se truncó con el estallido de la guerra civil. Ahora bien, si se refugió en el mundo de la empresa con el advenimiento de la dictadura de Primo de Rivera y después con la guerra y el franquismo, su frustración, que muchos arrastramos hasta nuestros días, no venía de los totalitarismos sino que derivaba en profundidad del poco eco que tuvo y tiene en la sociedad valenciana un nacionalismo de derechas, liberal, monárquico y conservador que reivindicaba una autonomía política y económica, una identidad cultural y lingüística específica, compartida con Cataluña y las Islas y también un profundo patriotismo hispano; fenómeno este que afecta en muy menor medida al mundo de las izquierdas valencianas. «No se puede ser buen español si no somos íntima y profundamente valencianos» decía.

Esa frustración verbalizada no le impidió sin embargo durante las dos dictaduras desplegar un activismo cultural, discretamente ejercido, que se desarrolló a la sombra y en la sombra, inicialmente de las empresas familiares como Ferrocarriles y Tranvías de Valencia, y después desde todo el conglomerado de empresas e instituciones financieras que orbitaron en torno al Banco Central y al Banco de Valencia y que hoy empezamos a conocer. También en su despliegue financiero-industrial, Villalonga hizo política, económica, sí, pero al fin y a la cabo política y ésta no solo transformó la economía valenciana, que transitó de una etapa rural a una industrial, sino que otorgó al conjunto de la Comunidad Valenciana y a su alta burguesía un peso desconocido incluso hasta hoy en toda la economía española. A su grupo de incondicionales valencianos que permearon los consejos de administración de media España, desde las eléctricas y petroleras a la banca, desde la construcción a la minería y el transporte, se les conocía en círculos de Barcelona y Madrid como «los Borgia».

Ignacio Villalonga fue depurando su pensamiento político, siempre valencianista, a lo largo de los años, desde una juventud más radicalizada a un posicionamiento moderado durante la

Segunda República. En efecto, un hito importante de juventud fueron sus estudios de derecho en Deusto que le acercaron al federalismo vasco de raíz católica y que le llevaron a redactar su tesis doctoral sobre el régimen foral del gobierno de la ciudad de Valencia y la figura de los jurados. Estos eran los (siendo generosos conceptualmente podemos asimilarlos a los actuales concejales) representantes de las clases mercantiles en el gobierno de la ciudad que reafirmaban con celo y a veces con la fuerza su derecho al autogobierno frente al rey y la poderosa pequeña nobleza rural acomodada.

No es de extrañar que en 1917 se afiliase a la Juventud Valencianista, que reivindicaba el federalismo, la hacienda propia, la oficialidad del valenciano, el derecho foral y hasta incluso la resurrección de las milicias del reino. Desde este valencianismo maximalista, no exactamente católico e imprecisamente socializante, Ignacio Villalonga viajó a Barcelona y conoció a Cambó. Después el líder de la Lliga vino a Valencia y Villalonga se dio cuenta que necesitaba otro instrumento más en consonancia con sus ideas liberales y conservadoras que las de la Juventud Valencianista y fundó la Unión Valencianista Regional (UVR), una Lliga Regionalista a la valenciana; un partido burgués, monárquico y conservador que si bien reivindicaba el Estado valenciano, la unidad nacional de los territorios de habla catalana y una federación ibérica, soñaba también con una gran España y creía que ese era el camino fiel a la historia y a la tradición hispánica para alcanzar la regeneración de España. La UVR tuvo como órgano de difusión el diario *La Correspondencia de Valencia*, que en 1918 publicó la Declaración valencianista de la UVR, traslación al País Valenciano de las Bases de Manresa de 1892, hito del catalanismo político.

La UVR fue un fracaso electoralmente hablando. Las ideas valencianistas no habían germinado aún en la sociedad valenciana y la dictadura de Primo de Rivera vino a congelar la actividad del partido para alivio económico de la familia y de las cuentas de la Cía. de Ferrocarriles y Tranvías de Valencia que dirigía mi abuelo José María. Ignacio entonces se lanzó de lleno al mundo de la economía valenciana; ingresó en la Cámara de Comercio, presidió la Junta de Obras del Puerto de Valencia, entró con la familia en el accionariado de Banco de Valencia junto a otros empresarios y creó el Centro de Estudios Económicos Valencianos que ya reali-

zó entonces estudios sobre el corredor mediterráneo y manifestó la necesidad de dotar a la sociedad valenciana de una estructura financiera e industrial que garantizase su prosperidad sostenida en el tiempo

Acabada la dictadura, Villalonga volvió a la vida política *stricto sensu* y debutó con una escisión de la UVR protagonizada por su estrecho amigo y permanente colaborador Adolfo Pizcueta, creador de la Agrupación Valencianista Republicana opuesta a la UVR monárquica, conservadora y liberal. Nunca rompieron su amistad; de hecho Villalonga financió hasta su fallecimiento toda empresa cultural que Pizcueta le propuso, como la colección L'Estel. La UVR durante este periodo desplegó una importante actividad cultural apoyando la publicación *Els Cavallers de Vinatea* de Josep Maria Bayarri y de la revista por este dirigida, *Cultura Valenciana*, el semanario *El Camí* y, especialmente, Lo Rat Penat y el Centro de Cultura Valenciana. Villalonga alcanzó la vicepresidencia de Lo Rat Penat, participó en la comisión que convocó el Ayuntamiento de Valencia para redactar el «Estatut» y en 1932 firmó «les normes de Castelló» que unifican normativamente el valenciano en el canon fabriano de la lengua catalana respetando su propia idiosincrasia.

El advenimiento de la Segunda República perfila definitivamente el pensamiento político de Ignacio Villalonga. La deriva de la mayoría del valencianismo político hacia posturas de izquierdas, la legislación anticlerical republicana y su traslación a la opinión pública con la praxis violenta contra los católicos, las expropiaciones agrarias, la expulsión de los jesuitas y los ataques a la libertad de enseñanza, el intervencionismo económico, el marxismo... pero sobre todo el poco eco político en la sociedad valenciana de un valencianismo conservador que derivó en un fracaso electoral de UVR en 1931 que hizo que Villalonga la disolviese en 1933 y se incorporase a la Derecha Regional Valenciana (DRV) dirigida por Luis Lucia y a la coalición en que se integró, la CEDA, bajo las siglas Derecha Regional Agraria (DRA) que era el nombre que la DRV tomaba en Castellón y Alicante. La ideología de la DRV encajaba mejor en el pensamiento de Villalonga; monárquica, aunque respetase la legalidad republicana, valedora de la unidad de España, propugnaba la autonomía de los valencianos, la cooficialidad de nuestra lengua, una hacienda propia, el corredor

mediterráneo de ancho europeo... y un diálogo con Cataluña entre iguales sobre problemas comunes. Joaquín Reig, su íntimo amigo y mano derecha en los negocios no le siguió y se fue para el norte siendo su hombre en la ya entonces rebautizada Lliga Catalana y diputado por ésta en 1933. Reig sería fundamental para el nombramiento de Villalonga como gobernador general de Cataluña en 1935. La sociedad valenciana adeuda a Joaquín Reig un reconocimiento intelectual, empresarial y político que aún no ha tenido.

Villalonga fue diputado de la DRV por Castellón en 1933 y en 1936, siempre con apoyo de la familia Fabra. En el congreso se dedicó fundamentalmente a temas presupuestarios, comerciales, de infraestructuras, recordándosele por su defensa de la economía de mercado, su oposición al intervencionismo del Estado, su reivindicación del transvase Tajo-Xúquer, la defensa de la conexión ferroviaria con Francia por el corredor mediterráneo, el libre comercio, lo que le alejaba de la Lliga —partidaria esta del arancel—, y la defensa del sector agrario. Hito importante de esta etapa fue su nombramiento en 1935 como gobernador general de Cataluña y presidente accidental de la Generalitat, que había sido suspendida tras el golpe de 1934 y la proclamación de la República catalana por Lluís Companys. Villalonga contó para este nombramiento con un amplio consenso de la sociedad catalana (entusiasta de la Lliga y menos de ERC) y es que Ignacio, por su trayectoria política y empresarial, no era en Barcelona un «valencianet» más sino un respetado valenciano que con voz y peso propio hablaba con autoridad y en la lengua común, sin complejos y de tú a tú a sus vecinos del norte. Aunque fue corto su mandato, recuperó las competencias de obras públicas para la plaza de San Jaime y aprobó un plan de carreteras que ha marcado el desarrollo viario del Principado hasta nuestros días.

El estallido de la guerra civil pilló a Ignacio en Navarra, donde supo de la tortura y asesinato en Valencia de su hermano José María, presidente de la compañía de Ferrocarriles y Tranvías de Valencia, a manos de milicianos que le dieron «paseillo» así como del encarcelamiento en San Miguel de los Reyes de varios sobrinos y familiares. Era lógico que se posicionase rápidamente de lado del bando nacional al que brindó una ayuda estratégica con la refinería de Cepsa en Canarias, compañía que presidía, para abastecer a la aviación y los ejércitos de Franco. También viajó

a Londres para facilitar el abastecimiento de material bélico por parte del Reino Unido a los sublevados y ayudó al despliegue propagandístico de los nacionales a través de la oficina de propaganda contra la República de Cambó en París, en la que tuvo un papel destacado su amigo Joaquín Reig.

A pesar de este apoyo, por el que el franquismo siempre estuvo en deuda y que fue su salvoconducto en la dictadura, su condición de liberal, conservador, valencianista y monárquico (formó parte del consejo privado del Conde de Barcelona en Estoril) le impidió sucumbir a los cantos de sirena del régimen e hizo que se concentrara nuevamente en sus actividades financieras y empresariales. Continuó haciendo política, sí, pero ahora política económica con dos instrumentos clave, el Banco de Valencia y el Banco Central. En efecto, el Banco de Valencia fue el instrumento desde donde operó, con el portaviones del Banco Central, para dotar no solo a la hoy Comunidad Valenciana de un poderoso instrumento financiero para respaldar a la gran y pequeña industria, el comercio y la nueva agricultura global, sino desde donde proyectar su valencianía al resto de la economía española. Desde el Banco de Valencia en especial y con la fuerza del Central, una saga de burgueses valencianos penetraron los consejos de administración de todo el Estado. Sus nombres: Vicente y Antonio Noguera, Vicente Boluda, Luis Janini, Manuel Casaña, José María Mayans, conde de Trigona, Joaquín Reig, Adolfo Pizcueta, Manuel Casanova, José Galindo, Antonio Navarro Reverter, José Simó, Luis Figueras, los Girona, los Sirvent de Alicante y un largo etcétera. Desde esas plataformas «los valencianos» se codearon con los grandes de la economía española como Emilio Botín (Banco Santander), Pedro Barrié de la Maza (Banco Pastor), José María Oriol (Hidroeléctrica Española), Pablo Garnica (Viesgo), Rodríguez Acosta (Banca Rodríguez Acosta), Manuel Lodaes, conde de Cadagua (Banco de Vizcaya), Luis Ussía, conde de los Gaitanes, Juan Antonio Bravo, Luis Usera (Banco Hispano Americano), Juan Antonio Gamazo y Abarca, conde de Gamazo, Alejandro Araoz, la familia Fierro, etc. Nunca antes los valencianos habían tenido tanto poder en España.

Si estos nombres los unimos al conglomerado de empresas controladas o participadas mayor o menormente por el Banco Central nos podremos imaginar la dimensión del poder de los «nuevos Borgia». Así es, en este universo figuraban empresas

como Cepsa, y sus refinerías de Canarias, San Roque en Gibraltar y Cartagena; Hispanoil, Luz y Fuerza de Levante, con centrales en Valencia y Alicante; Saltos del Sil y sus acuerdos con Fenosa e Iberduero; Hidroeléctricas del Chorro, Fuerzas Eléctricas de Cataluña (Fecsa), Eléctricas Leonesas, Ferrocarriles de Cataluña, Ferrocarriles y Tranvías de Valencia, Material y Construcciones (Macosa), Dragados y Construcciones, Insular del Nitrógeno, Sociedad Hullera Española, Industrias Químicas Canarias, Altos Hornos del Mediterráneo, Cementos Cosmos, Cementos Portland, Sociedad Financiera y Minera; Nueva Montaña Quijano; Naviera Isleña y Marítima, Unión Naval de Levante; Sociedad Española de Construcción Naval, Compañía Transatlántica y el conglomerado financiero que unía al Central con el Banco Ibérico de los Hierros, el Banco Internacional de Industria y Comercio (comprado por el Banco de Valencia), el Banco Hijos de Manuel Rodríguez Acosta de Granada, el Banco Zaragozano, el Banco Hispano Colonial (BHC) con todo su peso en Cataluña, ya que éste a su vez controlaba el Banco Comarcal de Barcelona, la Banca Marsans y la Banca Arnús; el Banco de Menorca, el Banco Agrícola de Aragón, el Banco de Tolosa, el Banco de Fomento, Crédito y Docks, o el Banco Vitalicio, compañías de seguros de vida y transportes y un largo etcétera.

Resulta descorazonador, como comenta el autor de este libro, que tras la venta del Banco de Valencia a la Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante (más conocida por su marca comercial, Bancaja) el que fuera cuarto presidente de la Generalitat Valenciana restaurada, un abogado alóctono, prototipo de dirigente desarraigado de rápida ascensión social por la política, que tanto abunda en los partidos políticos mayoritarios valencianos, se hizo por una carambola también política, con la presidencia de Bancaja y del Banco de Valencia. Este no solo no impidió, sino que alentó, plegándose de forma entusiasta a sus superiores de Madrid (junto a un ignoto consejero delegado) la absorción de la entidad bancaria por otra foránea, ante la inacción de los diversos estamentos de nuestra sociedad civil. Así, todo un Banco de Valencia, estandarte secular de las instituciones financieras de la Comunidad Valenciana, acabó integrado en CaixaBank por la simbólica cantidad de un euro, sin que la institución que representa desde 1418 al pueblo valenciano hiciera oír su voz.

Ignacio Villalonga falleció en Benicàssim en 1973 pero hasta su muerte y durante todo el franquismo siguió financiando a través de su amigo Pizcueta toda manifestación cultural valenciana no folclórica como Lo Rat Penat, el Institut Carles Salvador, la revista *Serra d'Or* de Montserrat, el *Diccionario Catalán - Valenciano - Balear* de Alcover y Moll, presentado a bombo y platillo en pleno franquismo en el Ayuntamiento de Valencia, etc.

Esa es la gran lección que nos dejó a los valencianos Ignacio Villalonga. Una sociedad plena como la valenciana para ser influyente en el conjunto de España necesita quererse, respetarse y valorarse a sí misma en su cultura propia y en su mayor manifestación que es su lengua y en su proyección económica y política, y que para construir un territorio cohesionado se necesita también una derecha identificada con nuestra identidad cultural para la que el ser valencianos sea la mejor forma, la nuestra, de ser españoles. Como siempre fue y siempre debería haber sido... de otro modo, estaremos condenados a ser dirigidos por intereses que no responden al bien común de nuestra sociedad, y es que la historia valenciana, tanto la más lejana en el tiempo como la más coetánea, de triste y degradada actualidad, nos da sobrados ejemplos de ello. Sirva la trayectoria vital de Ignacio Villalonga Villalba para reflexionar acerca de nuestro pasado, los problemas de nuestro presente y los retos que nos depara el futuro.

FERNANDO VILLALONGA
En Ares del Maestrat, Castellón

SIGLAS

- ABE: Archivo del Banco de España
ACD: Archivo del Congreso de los Diputados
AEB: Asociación de la Banca Española
AFFF: Archivo Fundación Francisco Franco
AHBS: Archivo Histórico Banco de Santander
BANCOR: Consorcio Bancario
BANESTO: Banco Español de Crédito
BCCA: Banco Central, Actas Consejo de Administración
BCJA: Banco Central, Actas Junta de Accionistas
BERP: Banco Español del Río de la Plata
BHC: Banco Hispano Colonial
BIIC: Banco Internacional de la Industria y el Comercio
BV: Banco de Valencia
CAMPSA: Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas
CEEV: Centro de Estudios Económicos Valencianos
CEPSA: Compañía Española de Petróleos
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
CSB: Consorcio Superior Bancario
CT: Comunión Tradicionalista
CTFV: Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia
DRA: Derecha Regional Agraria
DRV: Derecha Regional Valenciana

EE.UU.: Estados Unidos de América
ENDESA: Empresa Nacional de Electricidad
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya
FP: Frente Popular
IEME: Instituto Español de Moneda Extranjera
INI: Instituto Nacional de Industria
IEEIV: Institut d'Economía i Empresa Ignasi Villalonga
JV: Joventut Valencianista
LUTE: Luz y Fuerza de Levante
MSP: Minero Siderúrgica de Ponferrada
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
RENFE: Red Nacional de Ferrocarriles Españoles
SEPI: Sociedad Estatal de Participaciones Industriales
UGT: Unión General de Trabajadores
UVR: Unión Valencianista Regional

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Puede causar sorpresa que la biografía de Ignacio Villalonga Villalba no haya sido abordada anteriormente por los historiadores, a pesar de su notable interés. Cabe registrar solamente algunas publicaciones con breves semblanzas sobre su vida¹. Este trabajo de investigación tiene como objetivo corregir esa anomalía.

Se trata de una vida que tiene dos partes claramente diferenciadas. Una primera como importante protagonista de la política regional valenciana, y que tuvo lugar desde la finalización de sus estudios universitarios en 1917 hasta el estallido de la guerra civil en 1936. Durante este periodo compatibilizó una importante actividad política con trabajos como abogado en un despacho que él mismo creó en Valencia. Una vez finalizada esta primera parte, el biografiado no volvió a tener prácticamente presencia alguna en la política. En la segunda parte de su vida profesional aparece como importante protagonista en el mundo empresarial y financiero, fundamentalmente como primer ejecutivo del Banco Central desde el año 1940 hasta su fallecimiento. Este trabajo de investigación analiza en profundidad estas dos etapas, las cuales aparecen bien diferenciadas.

La trayectoria política de Villalonga se inició con la incorporación en 1917 a un movimiento regionalista valenciano denominado Joventut Valencianista (JV), situación que evolucionó rápidamente, al figurar como fundador en el año 1918 de un nuevo partido llamado Unión Valencianista Regional (UVR), el cual recogía mejor que la JV su ideología conservadora, monárquica y liberal. La vida de la UVR se vio interrumpida durante el periodo

¹ Ver Tortella, G. (2000) y Tortella, G. (2017).

de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), para relanzarse durante la Segunda República. Sin embargo, en el año 1933 el biografiado, por razones de estrategia política, decide abandonar la UVR e incorporarse a la Derecha Regional Valenciana (DRV), partido que se integró en la CEDA que lideraba José M.^a Gil-Robles. Formando parte de la DRV Villalonga consiguió el acta de diputado por la circunscripción de Castellón en las legislaturas de 1933 y 1936. Asimismo, en el año 1935 ejerció brevemente el cargo de gobernador general de Cataluña, en un periodo en que el Estatuto catalán estuvo suspendido. Su carrera política finalizó con el drama de la guerra civil, durante la cual colaboró con la causa «nacional», aunque una vez finalizada la contienda se distanció del franquismo, al constatar que no se producía una evolución del régimen hacia un escenario de libertades políticas, como era su deseo. A partir de ese momento su único protagonismo político consistió en la incorporación al Consejo Privado de D. Juan de Borbón, conde de Barcelona. Hay que señalar que su posición crítica frente al franquismo no afectó en modo alguno a su gestión empresarial, la cual incluso fue premiada por el jefe del Estado con el otorgamiento en el año 1967 de la Gran Cruz de Isabel la Católica. A diferencia de su trayectoria política —que el mismo biografiado calificó de fracaso—, su trayectoria como gestor empresarial fue un éxito. Consiguió que el Banco Central pasara de una situación cercana a la quiebra, a ser una de las tres entidades financieras más importantes del país. La gestión bancaria se basó por un lado en un impulso a la actividad crediticia, y por otro en la absorción de diferentes entidades financieras, lo cual aportó volumen y presencia en todo el territorio nacional. En el ámbito bancario, este trabajo de investigación ha podido, asimismo, analizar la importancia de la relación del biografiado con otro gran banquero, Emilio Botín Sanz de Sautuola López, responsable del Banco de Santander, relación que dio lugar a una notable coordinación de actividades entre los dos bancos. Al mismo tiempo, el biografiado impulsó que el Banco Central configurara un grupo industrial sólido, formado por importantes empresas en diferentes sectores como el eléctrico y el de la construcción.

Este trabajo ha sido posible por la coincidencia de dos factores. En primer lugar, el interés de Manuel Castelo en que se llevara a cabo la biografía de su bisabuelo, para lo cual no ha escatimado esfuerzos

en la búsqueda de documentación, y en la aportación de datos de la familia. En esta labor también ha colaborado Fernando Villalonga, familiar del biografiado. En segundo lugar, la existencia de un trabajo —no publicado—, realizado por los académicos Gabriel Tortella y José Luis García Ruiz en el año 1991, cuyo título es *Una historia de los Bancos Central e Hispano Americano. Un siglo de gran banca en España*. Disponer de este trabajo ha simplificado mucho el trabajo de investigación, ya que ha permitido al autor acceder a los detalles de la trayectoria histórica del Banco Central desde su fundación en el año 1919, y también conocer las particularidades del mandato presidencial de Ignacio Villalonga en esa entidad financiera. Por otro lado, se ha podido acceder a una fuente de documentación de gran importancia, como ha sido el Archivo Histórico del Banco de Santander en Solares (Cantabria), que conserva los antiguos archivos del Banco Central, incluyendo las actas del consejo de administración y de las juntas de accionistas, así como la exhaustiva correspondencia entre el biografiado y Emilio Botín, el que fuera responsable del Banco de Santander durante la presidencia de Ignacio Villalonga en el Banco Central. El responsable de este Archivo Histórico, José Antonio Gutiérrez Sebares, ha sido de gran ayuda en el trabajo de investigación.

Otros archivos consultados han sido el de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), el de la Fundación Francisco Franco, y el Archivo del Banco de España, en los cuales se han encontrado documentos de interés. También se ha podido consultar el Archivo del Congreso de los Diputados, labor que se ha visto facilitada por encontrarse digitalizado.

A nivel personal el autor ha podido contar con el relato de Pedro Guerrero sobre la intensa relación de su padre con el biografiado, relación cuyos detalles aparecen en el capítulo 11. Asimismo, ha aportado datos de interés Santiago Gil de Biedma, cuyo hermano Javier estaba casado con Conchita Villalonga Jaúdenes, hija de Ignacio Villalonga.

Lamentablemente, la familia Villalonga no ha conservado archivos privados del biografiado, que en trabajos de esta naturaleza son siempre de gran ayuda.

El autor quiere dejar constancia de su profundo agradecimiento a todos los que han colaborado en este esfuerzo de investigación.

1. LOS INICIOS

Ignacio Villalonga Villalba nació en Valencia el 13 de julio de 1895 en el seno de una familia burguesa originaria de Figueroles, comarca del Alcalatén, en la provincia de Castellón. Su progenitor, José M.^a Villalonga Peris, llegó a ser un importante directivo de la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia (CFTV), titular de la concesión de transportes colectivos en esta ciudad y en su periferia. Su madre, María Villalba, era natural de Valencia. Tuvo dos hermanos, José María, siete años mayor que él, que sucedería a su padre en la gestión de la compañía de tranvías antes de ser asesinado durante la guerra civil, y Juan que ocupó cargos en diferentes empresas. También tenía una hermana, Marita.

Fue alumno del Colegio de San José en Valencia, regido por los padres jesuitas, donde consiguió el título de bachiller con la calificación de sobresaliente en el año 1910. Destacó por su brillantez, tanto en las asignaturas técnicas como en las letras¹. Su formación universitaria tuvo lugar en una institución, también vinculada a la Compañía de Jesús, la Universidad de Deusto en Bilbao, donde se licenció en Derecho en el año 1914, con solo 19 años.

Probablemente por su educación familiar, y por su formación en el ámbito de una congregación religiosa, Villalonga a lo largo de toda su vida fue un ferviente y practicante católico.

Llama profundamente la atención, dada su trayectoria política posterior, los artículos que Villalonga escribió durante su estancia en Bilbao. El primero de ellos titulado «Sindicalismo y capitalismo»², se inicia con el siguiente párrafo:

¹ Muriel, M., página 132.

² Estudios de Deusto, Tomo V diciembre 1912.

El Capitalismo y el Sindicalismo obrero son hoy los dos gigantes poderosos, que riñen la gran batalla de la revolución social y económica. Mucho se habla y se escribe sobre el resultado de la lucha.

Más adelante en el mismo artículo dice:

Cuando se estudia con análisis reflexivo y profundo la organización general del capitalismo en la vida económica moderna, con su espíritu, sus ideales, sus tendencias, sus leyes de especulación bancaria, y todos los medios y procesos que emplea para establecer la dominación absoluta del capital, se descubre con asombro y repulsión instintiva, la organización gigantesca de una nueva forma de tiranía social más férrea, universal y despótica que todas las conocidas en la historia. Ni el imperialismo endiosado de los pueblos orientales, ni el cesarismo romano, ni el absolutismo liberal de Dios-Estado representan un tipo tan egoísta y tan contrario a toda ley de humanidad y fraternidad social, como el moderno capitalismo.

El artículo califica al sindicalismo como el hijo legítimo del capitalismo dominador y tiránico. También indica que el capitalismo carece de patria, y las legiones de sus esclavos forman el sindicalismo internacional. En la parte final del artículo figura un resumen, con una redacción compleja, y que aparentemente presagia una lucha universal entre los dos protagonistas, capitalismo y sindicalismo. En uno de los últimos párrafos del resumen dice:

Los ejércitos desmoralizados del proletariado llaman hoy a las puertas del paraíso capitalista como las hordas de Atila a las puertas de Roma y las turbas sanguinarias de la Revolución francesa a las puertas de la aristocracia corrompida y degenerada. ¿Cuál será la suerte del capitalismo en esa lucha? ¿Habrán sonado la hora de la justicia de Dios?

En las mismas fechas escribió un segundo artículo titulado «El salario familiar»³, donde analiza la opinión de diferentes filósofos y economistas sobre la necesidad de que el salario no solamente remunere el trabajo realizado, sino que tenga asimismo el carácter de instrumento para cubrir las necesidades familiares. El propio Villalonga defiende en el artículo que el salario no debe ser

³ Estudios de Deusto, Tomo V (1912-1913).

individual, sino familiar. Señala que la Iglesia no se ha pronunciado sobre este asunto, aunque en documentos como la encíclica *Rerum Novarum* se dice «...que el salario no debe ser insuficiente para que subsista la familia del obrero sobrio y honrado...». El autor del artículo echa de menos una indicación de la Iglesia sobre cómo es exigible el salario familiar. El artículo entra a discutir las diferentes maneras existentes para llegar a él. Descarta la posibilidad de que la ideología liberal sea la solución diciendo:

...la afirmación del liberalismo de que no puede mejorarse la situación del proletariado por medios forzados, y que esto solo se conseguirá por el incremento de riqueza y por la espontánea acción de las leyes económicas, es absurda...

También descarta el intervencionismo del Estado, mencionando ejemplos negativos anteriores, como la monopolización de la enseñanza, o la llamada desamortización en nombre de una soberanía nacional. Reconoce la dificultad de reglamentar los salarios dada la diversidad de industrias y condiciones de vida en las diferentes regiones. Acaba apuntando que la solución hay que encontrarla en el asociacionismo del proletariado, diciendo:

...unidos los trabajadores de una fábrica, industria o ciudad, de modo que la resolución de uno envuelva la de todos los compañeros, los patronos altivos y desdeñosos antes se mostrarán humildes, y entonces habrá verdadera libertad. ¿A que se deben las mejoras del proletariado desde el último tercio del siglo pasado, sino a este movimiento sindicalista que se difunde rápido entre las masas obreras? ¿Qué es lo que hace que un movimiento obrero ponga en conmoción a toda la nación entera y haga temblar a todo un gabinete?

No es sencillo deducir qué puede motivar que un joven de apenas 17 años cuando escribe estos artículos, nacido en una familia acomodada, y con educación religiosa, pueda manifestarse de la forma que lo hace. Además, no parece que sean improvisaciones o excentricidades propias de la edad, ya que en los artículos se citan trabajos y publicaciones que no están al alcance de cualquiera, y demuestran la realización de un cierto trabajo de investigación. ¿Puede ser la influencia de compañeros «revolucionarios»? Parece más probable que haya existido un protagonismo por parte de algún miembro del profesorado de la universidad, el cual ha-